

Castilla y León 07/10/2009

Rajoy condiciona el Pacto de la Energía a la continuidad de la central de Garoña

El presidente del Partido Popular se compromete a mantener abierta la planta nuclear si llega al Gobierno de España

ical / burgos

El presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy, condicionó ayer el Pacto por la Energía a la continuidad de la central nuclear de Santa María, ubicada en el Valle de Tobalina (Burgos). Así, mantuvo por el mero hecho de que el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, «haya tomado una decisión en contra de todos, absolutamente caprichosa y lesiva para los intereses españoles». Rajoy visitó la central y reiteró su compromiso de mantener abiertas todas las nucleares mientras el Consejo de Seguridad Nuclear lo considere oportuno. «España tiene un problema importante de dependencia del exterior al comprar gas y carbón», dijo, para insistir en que España carece de una política energética.

La apuesta por las energías renovables «es más de boquilla que real porque ni se habla con el sector ni con las comunidades autónomas, y la legislación se modifica todos los días provocando incertidumbres», denunció.

Rajoy señaló que la única razón por la que la planta atómica de Santa María de Garoña se cerrará es un «prejuicio ideológico rancio y antiguo» de Rodríguez Zapatero. «Con el Partido Popular en el Gobierno Garoña no se cerrará, y por tanto se mantendrán los puestos de trabajo y el modelo de vida existente», sentenció.

El líder de los populares indicó, tras reunirse con los alcaldes de los municipios afectados, que «Garoña no se cierra por razones de seguridad, ni económicas, ni medioambientales, ni de dependencia energética». Explicó que el CSN avala la continuidad de la planta hasta 2019 «ya que la seguridad está garantizada» y que su cierre supondrá la sustitución de esta energía por otra con un costo de 1.600 millones. Asimismo, puntualizó que no existen razones medioambientales «porque será sustituida por una fuente de producción de energía eléctrica que, según los estudios publicados, supondrán 36 millones de toneladas más de emisiones de CO₂».

Rajoy recordó que países como Francia, Reino Unido e Italia van a seguir construyendo centrales y otros tradicionalmente contrarios, como Suecia y Alemania, han acordado prolongar la vida útil de las plantas atómicas. Además, resaltó que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha decidido prolongar la vida útil de una central dos años más antigua que Garoña.

Visita de apoyo. Rajoy visitó Santa María de Garoña acompañado por el secretario general del PP de Castilla y León, Alfonso Fernández Mañueco; el presidente burgalés del PP, César Rico, y diversos representantes del partido en la región y en Cantabria.

A su llegada, la comitiva fue recibida por el presidente de Nuclenor, Javier Pinedo, y otros directivos de la empresa. Asimismo, Rajoy tuvo la oportunidad de saludar a un grupo de trabajadores de Garoña y familiares que se reunieron a la entrada con aplausos y gritos a favor de la continuidad.

Tras esta visita, el secretario Federal de Medio Ambiente y Desarrollo Rural, Hugo Morán, señaló que el Plan Garoña garantizará un futuro sostenible de la zona sin residuos radiactivos y añadió que, mientras el Gobierno trabaja «para asegurar el desarrollo y el progreso de Garoña y su entorno, Rajoy se dedica a atacar torpedeando el inicio de un proceso que debería llevar a la consecución de un gran acuerdo estratégico de Estado en relación con la política energética».



Rajoy saluda a uno de los trabajadores que reclamó la continuidad de Garoña.

Ical

Rajoy defenderá Garoña al negociar el Pacto Nacional de la Energía

Consecuencias. El presidente del PP afirmó que cerrar la central costará 1.600 millones de euros destinados a la compra de gas

A.C.

El presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy viajó ayer al Valle de Tobalina para conocer de primera mano las inquietudes de la cúpula directiva de la central nuclear de Santa María de Garoña y Nuclenor, con su presidente Javier Pinedo a la cabeza, el comité de empresa y los alcaldes del entorno de la planta. A todos ellos les transmitió de forma personal el mensaje que querían escuchar y que ya había hecho público meses atrás, su defensa a ultranza y su compromiso con la continuidad de Garoña y de todas las centrales nucleares «siempre que el Consejo de Seguridad Nuclear lo considere oportuno». No obstante, Rajoy fue más lejos y aseguró que «lo primero que vamos a pedir al Gobierno al negociar el Pacto Nacional de la Energía es que no se cierre Garoña en contra de todos y por una decisión absolutamente caprichosa».

El líder de la oposición decía esto después de explicar que el presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, «ha convocado a los partidos para alcanzar un Pacto Energético de Estado, porque tenemos una gran dependencia energética del exterior, compromisos con el gas y el carbón y la situación de la política energética en el país es que no existe».

«Con el PP en el Gobierno, Garoña no se va a cerrar», dijo Mariano Rajoy, quien aludió a la pérdida de puestos de trabajo que propiciará el cierre en medio de una fuerte crisis económica y a que este escenario «plantea un futuro incierto para la comarca, porque no hay un plan y el plan más serio es mantener en funcionamiento Garoña». Además de las consecuencias directas que el cierre de Garoña tendrá en su entorno geográfico, Rajoy también aseguró que esta decisión del Gobierno costará a las arcas del Estado un total de 1.600 millones de euros, que se destinarán a otras fuentes de energía y a la compra de gas, con el consiguiente aumento de la dependencia energética exterior y el encarecimiento del precio de la electricidad. A ello añadió, que detener la actividad de la planta nuclear burgalesa significará la emisión de 36 millones de toneladas de CO₂.

El discurso del Gobierno defiende que el cierre de Garoña se suplirá con energías renovables, en su mayor parte, pero desde las filas del PP defienden que estas energías limpias siempre deben contar con otras alternativas, porque su generación de electricidad no se mantiene 24 horas al día durante 365 días al año, como sucede con las eléctricas de ciclo combinado, las nucleares o las térmicas.

Mariano Rajoy, quien insistió en que «no hay razones de seguridad, ni económicas, ni medioambientales para cerrar Garoña», reiteró que «se cierra porque el presidente del Gobierno lo ha decidido porque sí», convirtiéndose en «una de las decisiones más sorprendentes tomadas por los presidentes de Gobierno de los últimos años».

EL PSOE Y LA SEGURIDAD. Desde las filas socialistas, la portavoz del PSOE en el Senado, Carmela Silva, replicó ayer a Mariano Rajoy acusándole de no decir «la verdad» sobre la central nuclear de Garoña: que es una infraestructura «que ya no es segura», en contra de lo que mantiene el informe del Consejo de Seguridad Nuclear, que produce un 50% más de residuos que otras centrales, que es la más antigua del país y que el empleo en la zona «está garantizado» una vez que sea clausurada. En el Senado, Silva defendió que ésta es la realidad de Garoña y censuró la visita del líder del PP, porque busca «sembrar cizaña y confrontación política».

Asimismo, el secretario de Estado de Energía, Pedro Marín, manifestó ayer que «España, dado que cuenta con una capacidad de producción eléctrica que supera ampliamente las puntas de demanda, puede permitirse ahora cerrar la central de Garoña sin poder en peligro la seguridad del suministro o los precios eléctricos». Marín respondió así al diputado del PP, Guillermo Mariscal, que le pidió que calculara el impacto económico y social que conllevará el cierre de Garoña. A ello añadió que «para cuantificar el impacto del cierre habría que valorar muchos aspectos», entre los que destacó el efecto positivo del plan diseñado para reactivar económicamente la comarca y que en 2010 contará con 25 millones de euros.



De dcha. a izda., Martín Regaño, César Rico, Mariano Rajoy, Fernández Mañueco, Aparicio, Orden Vígara y Arias Cañete. Ricardo Ordóñez (Ical)